

del abogado y de una exposición didáctica de primer orden, no desafecta en absoluto a un fino y chispeante humorismo que llegado el caso rompe la tensión emocional de la clase absorta en una disposición o un precepto. Con ello don Pedro Lira Urquieta testimonia su adhesión fervorosa a aquellos principios que, según notaba Gabriela Mistral, parecen oponerse al moderno humanismo que lo caracteriza, obteniendo con ello el cariño y el respeto de quienes han recibido sus enseñanzas, fructíferas e inolvidables por muchos conceptos.

T. P. M. H.

<https://doi.org/10.29393/At397-97EHTM10097>

*Estudios de Historia Diplomática Chilena*, de ALBERTO CRUCHAGA OSSA  
Editorial Andrés Bello, Santiago, 1962

Una muy interesante obra de difusión está realizando esta editorial al haber reeditado varios libros de gran valor histórico o artístico, los que permanecían largos años agotados. Ilustran esta afirmación la *Historia Diplomática de la Independencia de Chile*, de don Ricardo Montaner Bello, *La Arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*, de don Alfredo Benavides Rodríguez, en lujosa edición, y ahora estos *Estudios de historia diplomática chilena* del señor Alberto Cruchaga Ossa, el que ha sido prologado como los anteriores por el catedrático e historiador Jaime Eyzaguirre.

En el prefacio, Eyzaguirre señala el hecho que siendo Chile país de historiadores, pocos de ellos se han consagrado al estudio del pasado diplomático nacional y entre los que a tal disciplina se han dedicado resalta la figura de don Alberto Cruchaga Ossa, por largos años eficiente funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el que se desempeñó como Asesor Jurídico, profesor de Derecho Internacional en la Universidad y publicista en temas de su especialidad.

Si bien el señor Cruchaga Ossa no redactó una *Historia Diplomática de Chile*, tarea de gran aliento como es de suponer, colaboró con cierta frecuencia en la *Revista Chilena* y en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, de cuya institución era miembro numerario, desde el momento en que se fundó, en 1933, hasta su fallecimiento, en 1947, sucediéndole en dicho cargo don Pedro Lira Urquieta, quien evocó su personalidad y analizó su obra en un bien cortado discurso, que hemos consultado, con las calidades que ya le conocemos. Pues bien, en este volumen han sido recogidos diversos estudios, ciertamente importantes, y que ahora pueden ser apreciados como se merecen al haberseles concedido vestidura de libro. Ellos son: "Los primeros años del Ministerio de Relaciones Exteriores"; "La misión Bland"—analizada también por Eugenio Pereira Salas—; "Don José Javier Bustamante en Chile y en Méjico"; "Don Pedro Trujillo y su misión diplomática en Lima"; "La misión de don Joaquín Campino en la América del Norte"; "Portales y las visitas"; "Dos cuestiones de neutralidad con el Gobierno de

Luis Felipe, durante la guerra con el Protector Santa Cruz"; "Incidentes sobre nacionalidad de buques chilenos en Europa en 1844 y 1854"; "El equipaje del Almirante Blanco"; "El Presidente Pérez, árbitro internacional" y "Chile y el desarme internacional".

Como puede apreciarse el registro es amplio y abarca temas que revisten insospechado interés, al aportar, mediante una investigación seria y responsable, luz sobre hechos que no eran conocidos en su integridad o sencillamente desconocidos. Vemos, por ejemplo, al Presidente José Joaquín Pérez, que rigió los destinos del país entre 1861 y 1871, gobierno opaco y sin resonancia (1), salvo la guerra con España en 1866, designado árbitro en una reclamación de Inglaterra contra Argentina, en virtud de una disposición arbitraria del tirano Rosas, la que impidió a diversos barcos que transportaban mercaderías varias en Montevideo, irrogando perjuicios de consideración a comerciantes y armadores. Esto ocurrió en 1845 y sólo veinte años más tarde se nombró al Presidente Pérez como árbitro en la contienda, fallada en 1870 en favor de Argentina, lo cual movió a varios tratadistas europeos de Derecho Internacional a expresar que en dicho fallo el Mandatario chileno "se había dejado influenciar por la solidaridad americana en contra de la intervención de las potencias europeas", criterio que no es compartido en manera alguna por el señor Cruchaga Ossa, quien escribe: "Para ser justa la historia tendrá que reconocer que el Presidente Pérez, árbitro internacional, afronta airoso y serenamente en su serena sencillez, como los mármoles griegos que nos regaló la antigüedad, la dura prueba del tiempo y la plena luz de estos días", acotando, de paso, que mucho antes de haber nombrado Chile a un árbitro británico (se refiere a S. M. Eduardo VII, en los conflictos limítrofes con Argentina, a comienzos de siglo), ya Inglaterra había elegido a un árbitro chileno muchos lustros antes.

No es el único caso descollante que ofrecen los *Estudios de historia diplomática chilena*. También cabría citar el caso del equipaje del Almirante Blanco Encalada, retenido en un puerto brasileño, dado que su abundancia hizo temer a las autoridades que se podía tratar de un contrabando; otro en el cual don Diego Portales aparece como refractario a devolver las visitas de cortesía, moviendo dicho proceder a curiosas reclamaciones por vía epistolar.

Todos los trabajos del señor Cruchaga Ossa están concebidos con sobriedad, ponderación y altura de miras, virtudes que todo historiador y jurista no puede perder de vista en ningún instante. Al margen de ellos es sugestivo hacer notar que en las citas textuales de notas y documentos diplomáticos, puede apreciarse cómo ha sido cuidada la redacción de los mismos, cuán limitadas las expresiones, qué forzada cortesía revelan todos ellos, a pesar que el ánimo con que fueron escritos reveló en ocasiones abierta beligerancia. Sin embargo la letra dice otra cosa: plantea un hecho

(1) Aunque algunos catedráticos, como don José Bernardo Lira Montane, afirman lo contrario.

determinado, hace consideraciones en torno y a modo de conclusión pide se satisfaga las pretensiones allí expuestas...

Si bien de la competencia histórica y jurídica del autor de este libro quedó expresa constancia en un conjunto de estudios, hoy recopilados por iniciativa encomiable de la Editorial Andrés Bello, tampoco podría desapercibirse el hecho que en el ejercicio de sus delicadas funciones, don Alberto Cruchaga Ossa demostró invariablemente inteligencia y laboriosidad, y si alguna vez el sectarismo lo contó entre sus víctimas, ello no obstó para que continuara sirviendo al país, haciendo abstracción del innoble tratamiento hacia su persona, producto exclusivo de la ruindad y de la ignorancia.

T. P. M. H.

*Punto quinto, cuarto piso*, de FCO. JAVIER ESPEJO  
Madrid, 1962

¿Cómo es posible que a esta novela no se le haya dispensado clamorosa acogida en nuestro medio? ¿O es que pocos la han leído, desalentados los más por su volumen un tanto temible? Lamentémoslo sinceramente, pues bajo este título el novelista Francisco Javier Espejo ha presentado una obra de gran envergadura y de las más significativas de los últimos tiempos. El señor Espejo tiene mucho que contar de sus interesantes experiencias en los Estados Unidos, las que ha vaciado con singular acierto en esta vigorosa novela, *Punto quinto cuarto piso*, pues en ella contrapone fidedignamente las mentalidades de un grupo de becarios latinoamericanos y otro de estadounidenses, en el programa simbólico del Punto Quinto para América Latina y ha captado con todos sus atributos el abismo que los separa.

Inglaterra y España se disputaron, hace siglos, el predominio colonizador en toda América. La primera de estas naciones orientó sus esfuerzos hacia América del Norte y la otra hacia el resto del hemisferio. Dos imperios frente a frente, dos mentalidades, dos puntos de vista enteramente antagónicos. Han pasado los años. Hoy en día Estados Unidos es la nación más desarrollada del mundo y América Latina, salvo escasas excepciones, Chile entre ellas, se debate en graves crisis políticas, económicas y sociales. Veintiún países, muchos de ellos tropicales, constituyen los estados "terroríficamente" desunidos de América, anota el novelista, profundamente diferenciados entre sí y ante la imposibilidad de borrar límites y fronteras lo único factible en los tiempos que vivimos es una integración económica entre ellos y... nada más.

Ahora bien, siempre se han resaltado las conveniencias de becas, programas de intercambio entre Estados Unidos y América Latina, para que la